

# Ausencia amada

DINA CHÁVEZ BELLIDO\*

*Universidad Ricardo Palma*

César,  
tu presencia hermano  
de rostro andino, mestizo  
y de enorme sencillez  
camina en el tiempo  
en las honorables  
calles de Santiago  
en el recuerdo  
de la dulce Rita de junco y capulí  
en los días de hambre y soledad  
de París  
y en las interminables veredas  
de mi alma.

César,  
tu presencia hermano  
vuelve cada tarde  
unas veces enamorada  
otras veces taciturna  
y muchas veces herida

---

\* Profesora de Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de San Marcos. Estudios de maestría en Educación (UNE) y Lingüística (UNMSM). Segundo Premio en los Juegos Florales de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1986) y Gran Mención Honrosa en el Concurso Binacional de Poesía Argentina-Perú en homenaje a César Vallejo, organizado por la Sociedad Argentina de Escritores de Buenos Aires (1997). Actualmente es profesora del PEB de la Universidad Ricardo Palma.

con las venas abiertas  
como un valeroso guerrero indígena  
con la fuerza telúrica de los Andes.

César,  
con la *Itensidad y altura*  
de tus *Poemas humanos*  
con el dolor intenso de los *Nueve monstruos*  
aun ante la presencia de los *Heraldos negros* de la muerte  
sonríes, *al borde de una mañana eterna.*

César,  
sabemos que en las cenas  
como esta  
permaneces silencioso  
en la silla reservada  
abrazando la ausencia amada  
de nuestro hermano Miguel.

Partamos sin apuro  
y saboreemos todos  
el pan de tu infancia  
hecho hombre.

## Un hombre en las montañas

Es un caballero andante de la Edad Media  
Cruza el monte a caballo  
Usa poncho de lana y sombrero de mozo enamorado  
Lleva un trago en la alforja  
para matar el frío de las punas  
y para el hambre su *quqaw*: unas papas secas  
con un trozo de queso ahumado lentamente  
en el fogón de su amada Dulcinea de Hipulo.

Silva como un relámpago perdido en las montañas  
Usa el rebenque para hacer tronar sus penas  
Camina ligero como el viento  
para ganarle a los primeros rayos del sol  
y a las primeras nubes de invierno.

Es un hombre sabio a su manera  
Usa las hojas de coca para encontrar su destino  
Lee telegramas en la danza menuda y ligera de los *chiptas*  
Toma el pulso de las personas  
para conocer el mal de amores y otros demonios  
Le da vida a los metales en su fragua al rojo vivo  
Se convierten en casas, el barro y la piedra en sus manos.

Adora a su Dios cada mañana  
Al delinear una cruz imaginaria en la oquedad de su sombrero.  
Cada año en diciembre,  
se viste de luces, de espejos y cintas de colores.

En la oración más hermosa a su Niño Quruchaqui  
utiliza el ritmo de sus pies casi alados,  
la magia seductora de sus manos sonajeras,  
la alegría de la juventud guardada en su fe,  
y le canta con la humildad de un hijo bendecido hasta el infinito.

Este hombre con espíritu de río hablador  
este Quijote andino de sueños locos y figura solitaria,  
esta montaña humana con el corazón de niño, es mi padre.

***Términos de origen quechua:***

Quqau: fiambre

Hipulo: nombre de un lugar perdido en las montañas, pero muy cerca del cielo.

Chipta:avecilla, que según el imaginario andino peruano, trae noticias breves cuando entra a la casa de alguien.

Quruchaqui: significa pie mocho. En este caso es el Niño Jesús, que no tiene uno de los pies, quien es adorado cada año en Navidad y celebrado con mucha pomposidad.

## Horas sin dueño

Sobre pétalos nacientes  
que son labios abiertos.

Sobre ese color  
inventado para ti.

Sobre ese camino  
de hermosura pasajera.  
Sobre esa mitad de cielo  
que separa  
el día de la noche.

Sobre esas breves huellas  
de vida en el desierto.

Sobre esas orillas lejanas  
sedientas de puerto.

Sobre esos paisajes heridos  
por miradas ausentes.

Sobre la blonda destejida  
de la cabellera  
de mi almohada.

Sobre ojales  
nunca abiertos  
de camisas sin dueño.

Sobre las entibiadas horas  
de un musicalizado invierno.

Si sobre esas cosas  
que aguardan  
bajo el cielo silenciosas  
olvidamos posar  
una mirada enamorada  
entonces,  
habremos hecho de la vida  
mendiga  
de su propia existencia.